

de caballería la noche del 22 del mismo mes. La salida se verificó en efecto sin gran dificultad, pues la parte sur de nuestra línea, según por donde se llevó á cabo, no estaba bastante vigilada por el enemigo en esos días, y además la naturaleza del terreno á corta distancia de la ciudad, se presta perfectamente á este género de empresas.

VI.

Las últimas palabras de S. M. al general Márquez, momentos antes de la partida, y la contestación de este, se conservan textualmente en la memoria de las personas que las escucharon. Fueron las siguientes: El general Márquez llega á México procedente de Querétaro.—Últimas palabras del Emperador al general Márquez.—Salida de la división Márquez en auxilio de Puebla.—Combates en la hacienda de San Diego del Notario y otros puntos.—Derrota de las tropas imperiales en San Lorenzo.—El general Márquez abandona el resto de sus tropas, y se presenta en México.—El coronel Arrieta reúne la mayor parte de las tropas derrotadas y las conduce á la capital.—Breves reflexiones sobre la derrota de las tropas del general Márquez y la difícil situación en que, como consecuencia de esa derrota, quedaban las plazas de México y Querétaro.—Algo respecto de las tropas extranjeras que formaban parte de la guarnición de México.—El general Noriega acusado por Salm de haber traicionado en Puebla.—Los soldados europeos traicionando realmente en México.—Cantidades ministradas á las tropas austriacas en el mes de Junio.—Nota relativa á la persona del Emperador.—Salida de las tropas imperiales sobre la línea enemiga de Poniente, verificada el 12 de Mayo.—Ligeras consideraciones relativas á los sitios de Querétaro y México.—Las tropas austriacas celebrando convenios con el general enemigo.—El general Miramon, según el juicio de Salm.—Salm no pudo haber sido nombrado general, ni ser condecorado después del 14 de Mayo.—Conclusion.

Es generalmente sabido el motivo por el cual en la junta de guerra celebrada el 20 de Marzo, se resolvió que el general D. Leonardo Márquez saliese de la plaza de Querétaro á la cabeza de mil doscientos hombres

de caballería, la noche del 22 del mismo mes. La salida se verificó, en efecto, sin gran dificultad, pues la parte Sur de nuestra línea, lugar por donde se llevó á cabo, no estaba bastante vigilada por el enemigo en esos días, y además, la naturaleza del terreno á corta distancia de la ciudad, se presta perfectamente á este género de empresas.

Las últimas palabras dirigidas por el Emperador al general Márquez, momentos antes de la partida, y la contestacion de este, se conservan textualmente en la memoria de las personas que las escucharon; fueron estas: "*General, no olvide vd. que el Imperio se encuentra hoy en Querétaro!—Descuide V. M.; antes de quince días estaré de vuelta.*" El valor de estas cortas, pero harto significativas frases, no necesita comentarse.

El general Márquez llegó á la capital á los cinco días de su salida de Querétaro, sin otro incidente que haber tenido un pequeño encuentro con una partida republicana en el punto llamado "Puerto de los Chivos." Una vez en México, el general, revestido del alto carácter de Lugarteniente del Imperio, y con la energía y actividad que le son propias, dictó todas aquellas providencias que se encaminaban á la organizacion de las tropas, al movimiento de los talleres de artillería, y sobre todo, á la adquisicion de recursos pecuniarios.

Ocupado en estos asuntos, tuvo noticia de que las fuerzas republicanas, á las órdenes de D. Porfirio Díaz, atacaban la capital de Puebla, motivo por el cual el general Márquez resolvió marchar en auxilio de aque-

lla plaza con algunas de las fuerzas que guarnecian esta capital.

La parte de las Memorias del príncipe de Salm en que se registran los sucesos relativos á la batalla de San Lorenzo y sitio de México, se atribuye á *un testigo ocular* (pág. 275). Es de sentirse que dicho testigo haya guardado su nombre bajo el incógnito, pues ciertamente deseáramos conocerlo, y esto por mera curiosidad, pues por lo demas no hace falta al objeto que nos proponemos. De todas maneras, es indudable que debe haber escrito bajo las mismas inspiraciones que Salm, pues el estilo y parcialidad de ambos en sus relatos históricos es tan semejante que casi se confunde.

Como quiera que hasta hoy, ninguna persona bien informada se ha ocupado de describir detalladamente los incidentes que tuvieron lugar en la marcha del general Márquez rumbo á Puebla, la derrota de sus tropas en San Lorenzo y su retirada á México; y como por otra parte se hace preciso para probar á Salm la inexactitud de su relato, vamos á describir este acontecimiento con toda minuciosidad.

Las tropas á cuyo frente se puso el general Márquez para marchar en auxilio de Puebla, fueron las siguientes:

ESTADO MAYOR.

General en jefe, el de division D. Leonardo Márquez.
 2º en jefe, general de brigada D. Miguel Andrade.
 Mayor general, el ayudante general de Estado Mayor D. Luis Arrieta.
 Comandante general de artillería, teniente coronel D. Mauricio Graf.
 " " de ingenieros, capitán 1º D. Juan Alvarez.
 " " del parque, capitán 1º D. José María Pevedilla.
 Comisario intendente, D. Luis G. Gutierrez.

112

Clases.	Nombres.	Armas.	Cuerpos.	Fuerza.	Comtes. de las brigadas.
Capitan 1º	D. Ignacio Yustis.	Ingenieros	Zapadores.	71	Coronel Campos.
Teniente coronel.	" Juan Velez.	Infanteria.	Batn. Fijo de México.	374	
"	" Luis Ruiz.	"	14º de línea.	132	
"	" Harnmerstein.	"	18º de línea.	356	
Coronel.	D. Manuel Carranza.	"	10º de línea.	326	Coronel Oronoz.
Idem.	" Juan C. Oronoz.	"	15º de línea.	418	
Teniente coronel.	" J. Martinez.	"	Batn. Ixmiquilpan.	196	
Comandte. de batn.	" Julian Tornel.	"	" Tlalpam.	128	
			Suma.....	2,001	
Teniente coronel.	Conde de Kevenhüller.	Caballería.	Regimto. de Húsares.	207	Coronel Kodolich.
Coronel.	D. Manuel Mosso.	"	Idem Cazadores.	125	
Idem.	Conde de Wickemburg.	"	Gendarmes.	172	
Teniente coronel.	D. Sebastian Abojador.	"	1er. regimto. Rifleros.	243	Coronel Vera.
"	" Juan Treviño.	"	2º id. de Lanceros.	247	
Coronel.	" Doroteo Vera.	"	5º Regimiento.	287	
			Suma.....	1,281	

113

Diez y siete cañones, doce de campaña y cinco de montaña.

Las diez y siete piezas de artillería eran servidas por ciento noventa y ocho artilleros y trenistas.

SUMAN.

Infantería -----	2,001
Caballería -----	1,281
Artillería -----	198
	<hr/>
	3,480
	<hr/>

Como se vé, el total de las tropas no es de cuatro mil hombres con diez y ocho piezas de artillería, sino solamente tres mil cuatrocientos ochenta hombres, diez y siete piezas, y esto contando al 5º Regimiento de caballería y la compañía de Ingenieros, que no se hicieron figurar en las Memorias.

A las siete de la mañana del 30 de Marzo la division emprendió la marcha, pernctando en la noche de ese dia en los puntos siguientes: La 1ª brigada de infantería en Tulpetlac, y el resto de las tropas en San Cristóbalocatepec, lugar de donde se desalojó á una fuerza enemiga que se ocupaba en destruir una parte del dique. Durante la marcha, desde el pueblo de San Pedro hasta el de Tulpetlac, algunas guerrillas republicanas tirotearon la vanguardia de la division.

El 31 la division avanzó hasta Otumba. El 1º de Abril las tropas durmieron en la hacienda de San Lorenzo y el 2 en la de Soltepec. En este punto se tuvo la noticia de que el enemigo habia ocupado la ciudad

de Puebla, y que las tropas imperiales se habian concentrado á los cerros de Loreto y Guadalupe. El 3 la division acampó en la hacienda de Guadalupe, ocupando las alturas inmediatas, y permaneció allí hasta el 5 que emprendió la marcha para la hacienda de San Diego del Notario. En dicha hacienda de Guadalupe el general Márquez reunió á los principales gefes, con objeto de consultar si debia seguirse la marcha sobre Puebla, ó retirarse á México. El cuerpo de húsares marchó á Huamantla con objeto de adquirir noticias respecto á lo acaecido en Puebla.

El 6 la division emprendió la marcha, y á una legua de San Diego del Notario, el enemigo, en número como de unos dos mil hombres, se presenta á retaguardia formado en tres columnas. El general Márquez hace contramarchar sus tropas hacia la hacienda de San Diego; organiza una columna compuesta de los regimientos de la frontera y gendarmes, y á la cabeza de ella ataca vigorosamente la columna enemiga de la derecha, que es completamente derrotada. La del centro huye á la presencia de este descalabro, y la de la izquierda se ve obligada á retirarse por la eficacia de los fuegos de la artillería imperial.

Las noticias que el general Márquez habia recibido, tanto por los prisioneros tomados al enemigo, cuanto por las que le trasmitieron los húsares, á su regreso de Huamantla, no dejaban duda de que Puebla y los cerros de Guadalupe y Loreto habian caido en poder del enemigo, y que todas las fuerzas republicanas se dirijan a su encuentro. Entonces, el general decidió re-

tirarse á México, emprendiendo desde luego la marcha; pero al llegar á la hacienda de Tochac, el enemigo se presenta de nuevo, teniendo que empeñarse un reñido combate en que las tropas republicanas son completamente derrotadas. En este hecho de armas, se hizo verdaderamente notable un peloton, compuesto de un oficial y catorce soldados del 14.º batallon de linea, encargado de defender el paso de una barranca, atacado por fuerzas centuplicadas. Por lo que acabamos de expresar, se verá que no fueron seis mil hombres de caballería enemiga los que atacaron la division en San Diego del Notario y hacienda de Tochac, como se dice en las Memorias, sino dos ó tres mil hombres á lo mas, segun los informes de los prisioneros y las apreciaciones de varios gefes que se encontraron en el combate.

El 7 las tropas imperiales pernoctaron en la hacienda de la Luz, y no en la de Guadalupe, como se asienta en las Memorias.

El 8 la division continuó su retirada, llevando á vanguardia y á media legua del cuerpo principal, los cuerpos de gendarmes, cazadores, compañía de ingenieros y una seccion de obuses de montaña. Al llegar á la hacienda de la Noria, ocupada por el enemigo, en número de unos mil quinientos hombres de infantería y caballería á las órdenes de Lalanne, se trabó un nuevo combate: la caballería enemiga, que ha salido al encuentro de la vanguardia, es acometida por los cazadores y gendarmes á las órdenes del coronel conde de Wickenburg, que protegidos por los fuegos de los dos obuses y el de la compañía de ingenieros, consu-

man la completa derrota de la caballería de Lalanne. El general Márquez que ha llegado momentos despues, ataca con el resto de las tropas á la infantería enemiga, que es igualmente derrotada por el batallon fijo de México y los regimientos de la frontera, 5.º de caballería y compañía de ingenieros.

Como se ve, no es cierto que el coronel Kodolich fué quien derrotó á las tropas de Lalanne, y que no fueron solamente las tropas austriacas las que operaron en esta funcion de armas.

A las once y media de la mañana del mismo dia 8, la division llegó á la hacienda de San Lorenzo. Algunas partidas enemigas tiroteaban aún la vanguardia á la entrada de dicha hacienda. Parece que las fuerzas republicanas á las órdenes de Lalanne, habian recibido el especial encargo de detener á la division Márquez en su retirada, con objeto de dar tiempo al grueso del ejército á las órdenes de Diaz, é impedir que las tropas imperiales continuasen su marcha á la capital. Segun vamos á explicarlo, este plan se realizó á medida de los deseos del general republicano.

A eso de la una y media de la tarde, el ejército republicano, en número de siete á ocho mil hombres de las tres armas, aparece á la vista de las tropas imperiales, situadas como hemos dicho, en la hacienda de San Lorenzo. El general Márquez hace formar en batalla los cuerpos de infantería, apoyando las alas con la caballería, y permanece en actitud de defensa. El enemigo no emprendió, como era de esperarse, el ata-

que, ciñéndose á cambiar algunos disparos de artillería con la de las tropas imperiales.

La noche llegó sin otro incidente notable. El general Márquez, que con razon esperaba ser atacado en la mañana siguiente, fortificó su posicion segun se lo permitian el tiempo y las circunstancias, y aguardó la venida del dia.

Al amanecer del dia 9 el ejército republicano permanecia aún frente á las tropas imperiales sin tomar la iniciativa: habia variado su posicion del dia anterior, estendiendo su línea de batalla y adelantando ambas alas sobre los flancos de la division Márquez.

Trascurrió toda la mañana sin otro incidente que el de algunos disparos de artillería y ligeros tiroteos entre las guerrillas ó tiradores avanzados frente á ambas líneas. La nueva situacion de las tropas republicanas, indicaba bien claramente que abrigaban la intencion de cercar á las del general Márquez, y esta intencion se hizo mas patente cuando á eso de las dos ó tres de la tarde, se notó que una columna enemiga, compuesta de las tres armas, ocupaba una pequeña, eminencia situada á tiro de cañon á la espalda de dicha hacienda: ademas, unos seiscientos hombres de caballería enemiga, habian ocupado un punto del camino que conduce á México por Otumba.

La situacion de las tropas del general Márquez, se hacia cada vez mas difícil: enteramente cercadas por el ejército republicano é impotentes para atacarlo, vista su superioridad numérica y la bondad de las posiciones que ocupaba, y privado absolutamente de víveres,

era inconcuso que perecerian de hambre, y diezmados por los proyectiles enemigos que se les disparaban por todos lados. El general resolvió, pues, continuar la retirada, si bien cambiando de ruta para tomar el camino que conduce por Texcoco á México. A este efecto envió al coronel conde de Wickenburg con una compañía de húsares, con objeto de practicar un reconocimiento del camino que tenia que seguirse. El resto del regimiento de húsares, seguia á esta compañía á alguna distancia. El camino, obstruido por una barranca, habia sido privado del puente que servia para franquearlo y del que solo quedaban tres vigas, que probablemente no tuvo tiempo de quitar el enemigo. No obstante esta dificultad, el coronel Wickenburg avanzó con la compañía. El enemigo ocupaba la orilla opuesta de la barranca, y recibió á los húsares con un nutrido fuego, obligándolos á descender al fondo de ella en la mayor confusion. A pesar de esto, el resto de la compañía de húsares con el coronel y el capitán Kulmer treparon resueltamente la pendiente opuesta de la barranca, y abriéndose paso entre el enemigo, ganaron el camino de Texcoco llegando á México al dia siguiente.

El teniente coronel Kevenhüller, á la vista de lo ocurrido con la compañía de vanguardia, retrocedió á la hacienda de San Lorenzo, dando parte á Márquez de lo que acababa de acontecer.

Antes de pasar adelante, queremos copiar aquí la manera con que el *testigo presencial* de quien Salm ha tomado datos, describe la marcha del coronel Wicken-

burg con la pequeña escolta que lo seguia. Dice así: "y al fin llegó á México despues de haber pasado la mayor parte del lago de Texcoco á nado." Cuantos conozcan la estension é inconvenientes del lago de Texcoco, tendrán que confesar lo inverosímil de esta gran jornada verificada á nado por la pequeña partida de húsares. En efecto, y suponiendo que se hubieran podido salvar las graves dificultades que presenta la parte fangosa que circunda el lago, ¿es creible que los fatigados caballos hubieran podido nadar tres ó cuatro leguas?

El general Márquez, á pesar de las noticias que habia recibido, no cambió de resolucion y emprendió la retirada por el camino de Calpulalpam, á las cuatro de la mañana del dia 10.

Para engañar al enemigo dispuso que los carros que conducian las municiones tomasen el camino de Otumba, mientras que, como ya lo hemos dicho, se dirigió con sus tropas por la derecha de su posicion hácia el de Calpulalpam, lugar á donde llegó la division á eso de las seis de la mañana, sin que el enemigo hubiese dado muestras de haber descubierto el movimiento que se ejecutaba.

A corta distancia del pueblo de Calpulalpam, el camino está cortado por una estrecha y profunda barranca, y el puente de que se hacia uso estaba casi destruido, en términos de que no era posible trasladar la artillería de campaña al lado opuesto, sin hacer previamente las reparaciones indispensables, las que demandaban tiempo que no podia perderse. Por otra parte, el camino que debia seguirse despues de franqueada la

barranca, no era carretero, y por consiguiente era de todo punto inútil esforzarse en pasar la artillería, que tendria al fin que abandonarse á corta distancia. Estas consideraciones obligaron al general Márquez á hacer arrojar á la barranca toda la artillería de campaña.

Mientras se ejecutaba esta operacion, el enemigo se presentó á retaguardia de la division, de la que una parte habia ya pasado al lado opuesto. Ya se comprenderá el grado á que llegaria la confusion y el desorden, y mas aún, cuando no sabemos por qué incidente algunos de los proyectiles huecos arrojados á la barranca, hicieron explosion comunicando el fuego á las municiones de los cofres. Todo contribuia á hacer mas peligrosa y comprometida la situacion de las tropas imperiales: el enemigo, arrojándose sobre ellas por distintas direcciones; los caballos espantados con la explosion, retrocediendo y atropellando á la infantería de retaguardia, y la dificultad de ponerse en actitud de defensa y resistir asi los consecutivos ataques del enemigo.

Por fin, la division se trasladó del otro lado de la barranca, habiéndose perdido la mayor parte de los batallones de Ixmiquilpan y Tlalpam, que por venir á retaguardia fueron cortados por la caballería enemiga. La marcha se continuó hasta un pequeño pueblo cerca de Texcoco, no sin haber tenido que empeñar diversos combates con las fuerzas enemigas que seguian de cerca á la columna imperial.

Desde ese punto, el general Márquez vió una fuerza de caballería enemiga que se encontraba á inmediaciones del pueblo de Tepetlaxtoc, y la cual, segun los in-

formes de algunos exploradores, estaban á las órdenes de "Guadarrama," quien procedente de Querétaro, venia á reunirse á las tropas de D. Porfirio Díaz.

A la vista de estas nuevas fuerzas fué cuando el general Márquez, abandonando á sus soldados, tomó el camino de la capital, seguido del general segundo en jefe, de los oficiales de estado mayor, el 5.º regimiento de caballería y algunos pelotones de otros cuerpos.

La situacion de las tropas imperiales se hacia aun mas comprometida, desde el momento en que sus principales gefes las abandonaban á su propia suerte, dejándolas en el mayor desconcierto, en el propio instante en que probablemente iban á ser de nuevo atacadas por tropas de refresco. En medio de este conflicto apareció un gefe digno que, comprendiendo sus deberes, supo despreciar el peligro en pro del honor militar. Este gefe fué el coronel D. Luis Arrieta, encargado del estado mayor de la division. A su sereno y activo proceder se debió indudablemente que las fatigadas tropas imperiales, se reorganizaran prontamente y obligaran á las fuerzas de Guadarrama á prescindir del ataque que habian ya iniciado.

El coronel Arrieta previno al coronel Kodolich se pusiese de nuevo á la cabeza de su brigada y ordenó al teniente coronel Treviño que con el 2.º regimiento de la frontera siguiese cubriendo la retaguardia de la columna, la que continuó la marcha en retirada hácia Texcoco.

A una y media legua mas allá de aquella poblacion, las tropas imperiales hicieron un pequeño alto: el des-

orden habia casi cesado y la marcha se continuó sin dificultad hasta el pueblo de Chimalhuacan, al que llegaron á eso de las nueve de la noche.

A las doce de la misma, la columna hizo otro alto en el pueblo de la Magdalena con objeto de proporcionarse algun alimento, de que tanto necesitaban las fatigadas tropas; pero no habiéndose encontrado nada, tornó á emprenderse la marcha. En este pueblo tuvo que abandonarse uno de los cinco obuses de montaña, que habiendo caido en una barranca no se creyó conveniente perder tiempo en sacarlo.

En Santa Marta, el coronel Arrieta, en vez de hacer seguir á su columna el camino de Mexicalcingo, la hizo tomar el del Peñon Viejo; y debido á su prudencia y prevision, llegó frente á la capital á las ocho de la mañana del dia 12, pasando aviso al gefe de la plaza y pidiendo se formase un puente provisional para proporcionar la entrada de las tropas, pues el que existia frente á la garita de San Lázaro habia sido destruido.

Ya se comprenderá el justo asombro de los habitantes de México al ver desfilar á las 12 del dia por la plaza principal, mas de mil seiscientos hombres de las tres armas, siendo así, que á la llegada del general Márquez el dia anterior, habia circulado la noticia de que á excepcion de la fuerza de caballería que habia seguido á dicho general, el resto de la division se habia perdido.

La marcha de la division de Márquez en auxilio de Puebla habia costado, pues, mil doscientos hombres, trece piezas de artillería y todas las municiones; pero hemos dicho mal: esta malhadada operacion costó mas

que eso, puesto que á ella se debió que poco mas tarde cayeran con el Imperio las cabezas del Emperador, Miramon y Mejía con las de otros muchos valientes militares.

Todo el que lea las Memorias del príncipe de Salm en lo que tienen que ver con estos sucesos, puede notar que todos los hechos meritorios ó recomendables se atribuyen á las tropas extranjeras, mientras que para las mexicanas, se reservan aquellas en que el valor y la abnegacion no tuvieron cabida. De una manera injusta y parcial se olvida el eminente comportamiento del coronel Arrieta y otros gefes mexicanos, pretendiendo que solo á los esfuerzos del coronel Kodolich, se debió la salvacion de las tropas que hemos mencionado. Maliciosa é intencionalmente quizá, se callan los hechos que hacen honor á los soldados mexicanos, y especialmente á los que formaban los regimientos de la Frontera y 5.^o de caballería.

Mas tarde al ocuparnos del sitio de México tendremos mejor oportunidad para probar al mezquino escritor de las Memorias, la ninguna imparcialidad que ha usado en su publicacion.

Como es de comprenderse, los sucesos que acabamos de referir ponian á la Capital del Imperio en manos casi de las fuerzas republicanas, alentadas con sus recientes triunfos, fuertes en número y elementos y sin que se les pudiese oponer sino algunos soldados dominados aún por las fatales impresiones que acababan de recibir. El peligro era, pues, inminente; tanto mas cuanto que el estado de ánimo de las personas comprometidas en la causa del Imperio era demasiado desfavorable.

El general Márquez contaba apenas con unos cinco mil hombres, de los cuales habia una gran parte desarmados; el arsenal de artillería desprovisto de municiones; gran parte de la caballería sin caballos; y en fin, otras mil circunstancias que hacian casi imposible la defensa de la capital.

No es nuestro ánimo entrar en comentarios respecto á las razones que tuvo en cuenta el general republicano, para no atacar inmediatamente la Capital de México; sea como fuere, el general Márquez contó con el tiempo necesario, merced á esta circunstancia, para organizar las tropas, artillar la línea fortificada y ponerse en actitud de sostener un sitio prolongado mas allá de lo que fué realmente necesario.

El príncipe de Salm, despues de hacer una reseña de la situacion de México, semejante á la que acabamos de describir y en la que no faltan, como siempre, demasiadas recriminaciones para los mexicanos, dice: *Se decía que las tropas europeas se rehusaban á servir mas bajo el mando de generales mexicanos, y el rumor estaba bien fundado. Ellos solos habian contrareestado la marcha de todo el ejército de Porfirio Diaz, que incluyendo á todas las partidas que rondaban por el Valle de México, llegaban á diez y ocho mil hombres. Sin su heróico comportamiento en esa admirable retirada, el enemigo hubiera avanzado hasta el mismo centro de la Capital. Habian tomado parte en veinte combates y fueron igualmente victoriosos si tuvieron que llegar á México fugitivos y se encontraron en medio de esas tropas y generales mexicanos, (los que corrieron al primer*